

Jair Wenceslao Rivera González

EL AMOR Y SU DEMONIO 1

INTRODUCCIÓN

Creo que mis palabras, al igual de las de muchos quedarían cortas para definir el cielo y el infierno del amor. Aquí las palabras del gran maestro con relación al tema:

“ Pero el amor, esa palabra, moralista, sin una razón de aguas hondas; desconcertado y arisco en la ciudad donde el amor se llama de todos los nombres; de todas las casas, de todas las calles de todas las habitaciones, de todos los olvidos y todos los recuerdos.

Amor mío. No te quiero por ti, ni por mí, ni por los dos juntos; no te quiero porque la sangre me llame a quererte. Te quiero porque no estás en mí, porque estás del otro lado; allí donde me invitas a saltar y no puedo dar el salto, porque en lo más profundo de la posesión no estás en mí, no te alcanzo, no paso de tu cuerpo, de tu risa.

¡Ay! Cómo te gusta usar el verbo amar; con que cursilería lo vas dejando caer sobre los platos, en las sábanas y en los autobuses. Me atormenta tu amor que no me sirve de puente, porque un puente no

se sostiene de un solo lado. Y no me mires con esos ojos de pájaro, si para voz la operación del amor es tan sencilla; te curarás antes que yo, y eso que me quieres como yo no te quiero; por supuesto que te curarás, porque vivís en la salud. Después de mí, será cualquier otro, eso se cambia como los corpiños.

Tan triste oyendo a aquel que quiere un amor pasaporte, un amor pasamontañas, un amor llave, un amor revolver, un amor que te de los mil ojos de Argos, la ubicuidad, el silencio donde la música es posible, la raíz donde se podría empezar a

tejer una lengua. Y es triste porque todo eso habita un poco en voz; no habría más que sumergirte en un vaso de agua, como a una flor japonesa, y poco a poco comenzarían a brotar tus pétalos coloreados, se ancharían tus formas curvadas, ¡crecería la hermosura!

Dadora de infinito, yo no se tomar. ¡Perdóname! Me estás alcanzando una manzana y yo he dejado los dientes en la mesa de luz.

¡Stop!, También puedo ser grosero fíjate bien, pero fíjate bien porque no es gratuito. ¿Porqué stop?, para no empezar las

fabricaciones. Son tan fáciles; sacas una idea de allí, un sentimiento de aquel otro estante, los atas con ayudas de palabras... ¡perras negras! y resulta que te quiero. Total parcial, te quiero, total general; te amo. Así viven muchos amigos míos; convencidos del amor que sienten por sus esposas. Lo que mucha gente llama amor, consiste en elegir a una mujer y casarse con ella, la eligen, ¡te lo juro!, los he visto. Como si se pudiera elegir en el amor; como si no fuera un rayo que te quema los huesos y te deja estaqueado en mitad del patio. A Beatriz no se la elige, a Julieta no

se la elige; no elegís la lluvia que te va a calar hasta los huesos cuando sales de un baile. Pero estoy sólo en mi cuarto y caigo en artilugios de escriba. Las perras negras se vengan como pueden, me muerden por debajo de la mesa. ¿Se dice abajo o debajo? Lo mismo te muerden.

Tengo miedo de ese proxenetismo de tinta y voces; mar de lenguas lamiendo el culo del mundo. Miel y leche hay debajo de tu lengua... si, pero también se ha dicho que las moscas muertas hacen heder el perfume del perfumista. A mi también a veces me parece estar engendrando ríos de

hormigas feroces que se comerán al mundo”.

Mi adaptación del capítulo 39,
Rayuela, de Julio Cortázar

BIOGRAFÍA

Soy docente de planta de la secretaría de Educación de Bogotá y actualmente trabajo en los colegios públicos de Bogotá, en donde enseño Español e Inglés.

Realicé mi pregrado en la Universidad Distrital; Francisco José de Caldas, y años más tarde realicé mi maestría en educación en la Universidad de los Andes. También tengo formación adicional; soy administrador de empresas y (TLA), Técnico en Línea